

> clara, más allá de que uno pueda o no estar de acuerdo.

El libro incluye también otros dos tipos de textos: por un lado, relatos de viaje que permiten ver mejor y desde adentro su obra novelística: cuenta las búsquedas por el Congo, por la Polinesia, por República Dominicana, por el altiplano boliviano y las selvas de Brasil de los que luego saldrán sus novelas. Y por otro, contiene, en su tercer tomo, dos obras periodísticas de más enjundia, que escapan al artificio: sus viajes a Iraq en el 2003 y a Israel y Palestina en el 2005, disfrazado de insólito, perspicaz y valioso reportero de guerra.

Después de la lectura exhaustiva de tantos artículos, no parece haber tema o hecho de importancia capital que se le haya escapado. Pero muchas veces parece como si su afán por separar la escritura periodística de la literaria le llevara a intentar evitar el fulgor verbal y a juzgarlo todo y a todos. A medida que pasan los años, su adscripción a lo que llama *liberalismo*, y que en España muchos identifican con derecha dura, hace que su lector, una vez comenzada la lectura, ya sepa cómo va a terminar: qué políticos o líderes le parecerán estupendos y cuales dignos de vituperio.

En una de las tantísimas columnas que comienzan como reseñas de libro para transformarse en valoración de un tema político o social, habla del relato que hace la crítica de arte francesa Catherine Millet de sus numerosísimos encuentros sexuales con conocidos y desconocidos, *La vida sexual de Catherine M.*, publicado en 2001. Por la mitad comenta, aparentemente agradecido, que Millet "no exhibe su riquísima experiencia en materia sexual como una bandera reivindicatoria (...). Su testimonio está desprovisto de arengas y no aparece en él la menor pretensión de querer ilustrar, con lo que cuenta, alguna verdad general, ética, política o social".

Muchas veces, en la lectura de sus casi mil artículos, este comentarista sintió el deseo de que Vargas Llosa se aplicara a sí mismo el principio que encuentra elogiable en Millet. Pero no: de lo que sucede en Madrid, en Barcelona, en París, en Lima, en Buenos Aires, en Nueva York o en Tokio, de lo que hacen grandes líderes mundiales, artistas innovadores o seres anónimos, siempre levanta el dedo índice en sus últimos párrafos para concluir adosándonos una verdad general, ética, política y social.

Los lectores de Mario Vargas Llosa, que son legión, por supuesto se lo perdonarán: la lectura siempre es gozosa e instructiva, siempre se agradece la erudición, la inteligencia, la sensibilidad y el estilo pulido del más grande escritor vivo en lengua castellana. En cada página de *Piedra de toque* se aprende algo, y en muchas nos obliga a repensar lo que creíamos saber. |

Joe Sacco
Reportajes

Traducción de Marc
Viaplana Canudas

MONDADORI
136 PÁGINAS
20,90 EUROS

Notas al pie de
Gaza

Traducción de Marc
Viaplana Canudas

MONDADORI
432 PÁGINAS
22,90 EUROS

Igort
Cuadernos
ucranianos

SINS ENTIDO
176 PÁGINAS
22,80 EUROS

SEXTO PISO
296 PÁGINAS
26 EUROS

Lamia Ziadé
Bye Bye Babilonia.
Beirut 1975-1979

Traducción de Elena
Martínez Bavière

SEXTO PISO
208 PÁGINAS
20 EUROS

Peter Kuper
Diario de Oaxaca

Traducción de
Eduardo Rabasa

SEXTO PISO
208 PÁGINAS
20 EUROS

Daniel Alarcón /
Shella Alvarado
Ciudad
de payasos

Traducción de Jorge
Cornojo Calle

ALFAGUARA
144 PÁGINAS
16 EUROS

VV.AA.
Contar la realidad.
El drama como eje
del periodismo
literario

Coordinado por Jorge
Miguel Rodríguez

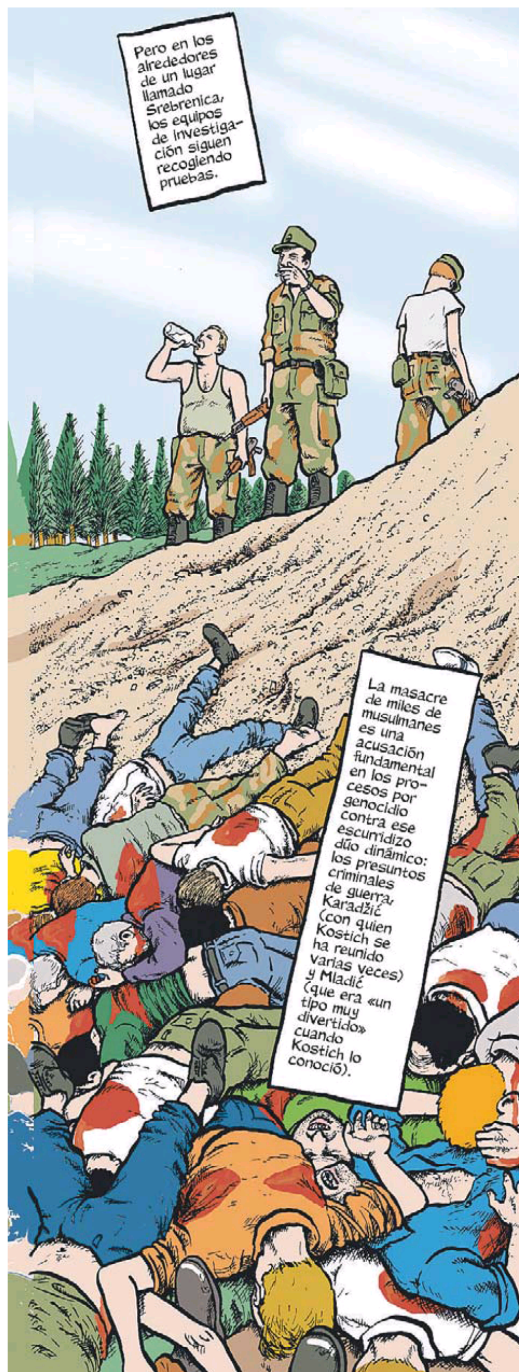
451 EDITORES
312 PÁGINAS
16,50 EUROS

Una de las viñetas
del los 'Reportajes'
de Joe Sacco, ex-
traída del apartado
dedicado a 'Críme-
nes de guerra'

JOE SACCO

Periodismo gráfico

El nuevo nuevo periodismo



JORGE CARRIÓN

"¿Qué otro medio de comunicación que no fuera el cómic podría dar una mejor respuesta a la crisis de la prensa escrita?": esta pregunta retórica encontrábamos hace un par de años en el editorial de *Le Monde Diplomatique en bande dessinée*, formulada por el profesor de semiótica Léopold Ferdinand-David Vandermeulen, nacido en 1925 y pionero en el uso de la historieta como método pedagógico. La iniciativa ha creado escuela: el número de octubre de la revista peruana *Cometa*, dirigida por Marco Avilés y especializada en crónica, ha sido confeccionado en viñetas. Como reza el subtítulo de *Contar la realidad. El drama como eje del periodismo literario*, que Jorge Miguel Rodríguez ha compilado para 451 Editores, se trata de desarrollar nuevos dispositivos dramáticos, conflictivos, móviles, que den cuenta de una realidad que solo sabemos leer de ese modo. En su aportación al volumen, Doménico Chiappe crea una fértil serie para pensar el periodismo bélico, la que conformarían John Hersey (*Hiroshima*), Michael Herr (*Despachos de guerra*) y Joe Sacco (*Notas al pie de Gaza*). En esos nombres propios yo vería tres fases de la historia contemporánea de la crónica: el periodismo clásico, el New Journalism y el Nuevo Nuevo Periodismo.

No hay duda de que Sacco es el más importante de los actuales periodistas en formato cómic. Y el único que se mantiene fiel a una poética de la investigación sobre el terreno. Porque sus obras maestras sobre los Balcanes y sobre Palestina, novelas gráficas de no ficción que se han visto recientemente completadas con la publicación de sus *Reportajes* —seis piezas breves que aparecieron originariamen-

Sacco es el periodista más importante en formato cómic, fiel a la investigación sobre el terreno

te en *Virginia Quarterly Review*, *The Guardian* o *Times Magazine*— constituyen todavía fragmentos de un proyecto singular pese a su cuarto de siglo de existencia.

Quiero decir que aunque encontremos autores de la relevancia de Igort (sus dibujos de *Cuadernos ucranianos*, que aquí ha editado Sins Entido, han sido exhibidos en el museo de arte contemporáneo de Milán) o de Sarah Glidden (que trabaja en esa zona de nadie que hay entre la ilustración, el ensayo y la investigación periodística), lo cierto es que Sacco continúa siendo el único periodista gráfico en el sentido estricto del término, pues no ha incursionado en los otros grandes ámbitos de la no ficción en viñetas. Su condición de pionero, pues, sigue estando acompaña-

da por su naturaleza de rara avis. En el epílogo de *Ciudad de payasos*, ilustrado por Sheila Alvarado y escrito por Daniel Alarcón, el novelista dice que en el 2003 leyó *Gorazde: zona protegida*: “Nunca había visto nada igual”. Es, por tanto, en el contexto histórico actual, mucho más favorable para el cómic de ambición artística que finalmente se ha encontrado con el gran público, cuando la maestría de Sacco está encontrando discípulos.

La autobiografía y la divulgación

Su singularidad se acentúa si tenemos en cuenta que Art Spiegelman, Craig Thompson, Marco Corona, Alison Bechdel, Marjane Satrapi, Davide Toffolo, Miguel Gallardo, Aleksandar Zograf, Peter Kuper, Lamie Ziadé, Josh Neufeld o Guy DeLisle trabajan sobre todo en la autobiografía (sentimental o viajera) y en la divulgación (biografía y ensayo histórico, científico o cultural). Es decir: en la crónica no necesariamente periodística. El caso de Neufeld es paradigmático a este respecto: es autor tanto de *A.D.: New Orleans after the deluge*, una obra de referencia sobre el huracán Katrina, que cuenta las historias reales de cinco de sus protagonistas, como de los dibujos de *The influencing machine*, un ensayo de Brooke Gladstone sobre el laberinto mediático de nuestra época. Ese tipo de colaboraciones entre escritores y dibujantes, habituales en el mundo del cómic, se han vuelto más complejas en los últimos años. Ejemplo de ello sería *Edible secrets: A food tour of classified U.S.*, donde han trabajado la investigadora Mia Partlow, el diseñador gráfico Michael Hoerger y el ilustrador Nate Powell: un proyecto en que son tan importantes el hilo narrativo (espionaje y comida) y los dibujos, como los mapas, los gráficos o las fotografías intervenidas para relatar la historia contemporánea a través de documentos desclasificados.

Tanto en *Bye bye Babilonia. Beirut 1975-1979*, de Ziadé, como en *Diario de Oaxaca*, de Peter Kuper (ambos en Sexto Piso), constatamos que se trata de un género polimorfo, con una altísima capacidad de sintonía con nuestra multiforme realidad. Ziadé imagina su texto mediante el retrato, la instantánea bélica, la reproducción de objetos cotidianos y pop, el dibujo naïf o el catálogo armamentístico. Kuper combina el relato secuencial con el collage o los artistas invitados, completando su rol de artista con el de *curator*.

Mientras que el periodismo narrativo exclusivamente textual se ha ido codificando en extremo (su defunción ha sido declarada por Nicolás Mavrákis en su ensayo *#findelperiodismo*), el Nuevo Nuevo Periodismo, o si se quiere la Nueva Nueva No Ficción, es en estos momentos una forma abierta y con un enorme potencial. |

Periodismo literario

La lección de Joan Didion



Joan Didion
Noches azules
Traducción de
Javier Calvo

MONDADORI
150 PÁGINAS
22,90 EUROS

Los que sueñan
el sueño dorado
Traducción de
Javier Calvo

MONDADORI
342 PÁGINAS
19,90 EUROS

SÓNIA HERNÁNDEZ

Para Joan Didion (Sacramento, California, 1934), hay veces en las que los crepúsculos son largos y azules –de ahí el título *Noches azules*– y se puede pensar que el día no se va a acabar nunca, aunque, paradójicamente, la noche cerrada y el fin se saben muy cerca. Esta es tan solo una de las numerosas definiciones de los fenómenos que conforman la existencia que la escritora norteamericana regala a sus lectores. En *El año del pensamiento mágico* consiguió estremecer no solo por la narración de la pérdida de su marido, John Gregory Dunne, sino por su capacidad de fijar la mirada en los pequeños detalles que dan forma al entorno. La mirada, en su prosa, se convierte en palabra que describe y, a la vez, interroga para dar un nuevo significado a lo que se está viendo. De ahí derivan las lecciones que Joan Didion ofrece.

Por todo lo anterior, *Noches azules* no es el librito en el que la escritora vuelve a una temática que casi se podría considerar un género –el del duelo–, y que le dio muy buenos resultados, para explicar en esta ocasión la muerte de su hija, Quintana Roo. Si bien es cierto que la pérdida de la hija es el punto de arranque y el centro de este conmovedor testimonio, la reflexión se complementa con otros muchos elementos, que adquirirán diferentes grados de importancia según la situación vital y la sensibilidad de los lectores. La vejez es descrita como la obligación de convivir con la propia decrepitud y la enfermedad para una persona que, a lo largo

de toda su vida, ha tenido serias dificultades para comprender la lógica de las relaciones humanas, del paso del tiempo o del funcionamiento del cuerpo humano. Siendo así, tampoco es de extrañar que el proceso de adopción de su hija o la maternidad se le presenten como retos ambiciosos que ponen a prueba sus capacidades y su resistencia.

La feliz coincidencia de la publicación de *Noches azules* y de la selección de algunos de sus ensayos y crónicas en *Los que sueñan el sueño dorado* permite una suer-

En su prosa, la mirada se vuelve palabra que describe y, a la vez, interroga para dar un nuevo significado

te de lectura en paralelo de la que resulta una muy provechosa inmersión en el universo de la autora. El amor por California, que se vive como el *descubrimiento* del Oeste de Estados Unidos; la fascinación por Nueva York, que también puede resultar una ciudad cansada y triste, o el San Francisco de los años sesenta como epicentro del movimiento hippy aparecen intermitentemente y reiteradamente en la crónica de Joan Didion.

Muchos de los textos fueron escritos en los sesenta, pero tienen el mismo valor de crónica que tuvo *El año del pensamiento mágico* o tiene *Noches azules*. En toda su obra, la autora toma parte activa o se acerca tanto como le es posible

a lo que está investigando para escribirlo después, ya sea la autopsia de su marido, la vida de las comunas de San Francisco, los rodajes y la comunidad de Hollywood o el recorrido de su hija por las UCI de diferentes hospitales. Gracias a la disciplina que impone a su trabajo y a sí misma para seguir adelante, Didion indaga, aunque intuya desde el principio que no va a encontrar las respuestas que busca. En ese proceso también reúne fuerzas para deshacer los tópicos con los que la cultura tradicional o los amigos bienintencionados quieren alcanzar un consuelo sedante. Es difícil conformarse con los recuerdos, que a veces hieren más que ayudan.

Su ingente producción como periodista –comenzó trabajando en *Vogue* y ha sido colaboradora habitual de *The New York Review of Books*–, narradora y guionista cinematográfica ha desembocado en una prosa limpia de artificios, directa y con una clara vocación de hacerse entender, incluso con frecuentes interpelaciones a los lectores; una escritura que ha encontrado en la mano de Javier Calvo un excelente intérprete.

Joan Didion hace gala de haber tenido la fuerza y el valor suficiente para enfrentarse a todo aquello que no entendía, le incomodaba y le atemorizaba. En sus libros busca un interlocutor para seguir reflexionando, con lo que proporciona una oportunidad excepcional para redescubrir el Oeste de los EE.UU. y otros desiertos geográficos y anímicos. |

MÁS INFORMACIÓN SOBRE JUAN MARSE PERIODISTA Y LA SERIE 'THE NEWSROOM' EN PÁGINAS 15 Y 27

Joan Didion con su Corvette, fotografiada en 1971
JULIAN WASSER / GETTY IMAGES